

FILMS SELECTOS

30

515



AÑO II N.º 57
14 de noviembre de 1931

La bella estrella de la Paramount, Rosina Moreno, protagonista de la película hablada en castellano «Genie Alegre».

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Varias escenas de la graciosa película Metro Goldwyn Mayer, "De bote en bote", de la que son protagonistas Stan Laurel y Oliver Hardy.



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraga



REINIXION
ADMINISTRACION
Diputación 21914-13022
BARCELONA

DEFILACION EN
MADRID - Llamada
EL MODAR Y LA MODA
Calle de Alcalá, 31 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1125

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1425



CADA
SABADO

NÚMERO SUITO
30
CÉNTIMOS



CANTANDO LA PALINODIA

Esta vez, al escribir — a última hora, por cierto — el artículo semanal, lo hago con el mismo temor que si hubiera de presentarme ante un Tribunal de Inquisición para responder a una acusación contra la cual no puedo oponer atenuantes de ninguna especie.

Porque, amigo lector, ya debes de saber que en el artículo que di en el número 55 de esta misma revista — en el de hace quince días — me tiré un planchazo, como vulgarmente se dice, con todas las de la ley. Al comentar allí el mayor o menor ingenio con que los artistas de cine de Norteamérica habían contestado a una encuesta sobre «¿Qué es Hollywood?», definí a Milti Green como una de las mujeres menos inteligentes del grupo en que figura, apoyándome para ello en que había contestado a la encuesta diciendo que «Hollywood es el lugar más bonito que conozco».

Ahora me han advertido — piadosamente — que Milti Green no es una «señora», como yo suponía, sino una niña de diez años y que, por tanto, no podía contestar mejor a la pregunta...

¡Plancha, plancha y plancha!...

De momento, me he quedado colibido y medroso, como el muchacho que acaba de hacer una travesura y espera, acurrucado en un rincón, a que llegue la severidad del padre y le dé unos azotes. Y, mientras me recogía en el rincón de mi remordimiento, iba pensando conmigo mismo con la candidez del niño que quiere disimular el mal que ha hecho: «¡Si pudiese borrarlo con goma de borrar tinta!...»

Pero a continuación, reaccionando con el ímpetu que requieren las grandes ocasiones de la vida, me he ido al despacho del director y, con todo el énfasis que pueda caber en un general famoso que ha perdido una batalla contra unos descamisados, he proferido enérgicamente:

— ¡Si quiere usted, presento la dimisión! —

A decir verdad, todo lo esperaba menos la espontánea carcajada que soltó el bueno de Larraga, riéndose de mi energía de ministro dimisionario.

— Es que hablar de cine y confundir a los artistas... — insinuó, ya tímidamente.

— ¡Ca, hombre! — me contesta —. Se puede entender mucho en teatro y no saber quién es Margarita Xirgu.

Es verdad: en la esencia absoluta de las ideas, una cosa es el arte, y otra el artista; una, el dogma, y otra, el creyente. Por eso, ni el énfasis del general ni la timidez del niño pudieron anular la fuerza convincente de esta oportuna reflexión de Larraga.

Sin dimisión, pues, y sin azotes, permitáseme cantar la palinodia y reconocer que he obrado «indocumentadamente» al hablar de mi pobre «víctima».

Además, si descubrierte la edad a una mujer es delito de lesa femineidad, ¿qué no será atribuir veinte o veinticinco años a una niña de diez, que, probablemente, ya empieza a saber de coqueterías y devaneos femeninos? ¡Dios mío, qué atrocidad! ¡En esto no tengo perdón de Dios!

Pero si en esto, no... si lo tengo en lo demás. Porque tomando en cuenta las exageraciones y patraños que en todo momento inventan los jefes de publicidad cinematográfica para encumbrar a la estrella que les interesa, no cabe duda que este «colón» que yo acabo de tener con Milti Green redundará, como truco de propaganda, en positivo beneficio para la diminuta estrella de Hollywood.

Así, pues, sin pensarlo más, en cuanto termine de escribir estas líneas de urgencia, voy a ir a la casa para la cual trabaja la niña esa, y pediré la parte de efectivo metálico que me corresponde por la propaganda que le estoy haciendo con mi «metedura de pata».

LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1125
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1425

Nombre

Calle

Población

núm.

Provincia

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa) A partir del 1.º

El importe se le remite por giro postal número

Importe en

o en sellos de correo (Táchese lo que no interesa)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 1931

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Montaner, 10. - Barcelona

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Studios, Burbank, Calif.

Dorothy Mackaill
Bernice Claire
Marilyn Miller
Doris Dawson
Colleen Moore
Billie Dove
Antonio Moreno
Douglas Fairbanks, Jr.

Jack Muhlall
Donald Reed
Alexander Gray
Corinne Griffith
Alice White
Loretta Young

Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd., Hollywood, California

John Barrymore
Al Jolson
Monte Blue
Myrna Loy
Betty Bronson
May McAvoy
William Collier, Jr.
Edna Murphy
Dolores Costello
Lois Wilson
Louise Fazenda
Grant Withers
Ayudre Ferris

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si la desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieren que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

419. — Rogamos a *Una figurita rosa*, muy curioso, muy curioso nos remita su dirección, pues tenemos una carta para ella.

420. — Recibe saludos por medio de esta magnífica revista a sus numerosos y amables lectores, al mismo tiempo que les ruega le indiquen datos sobre la biografía de Ken Maynard y le dignen algo de su célebre caballo Tazzán.

También desearía saber si algún lector tiene una fotografía del mismo artista y de su caballo, pues he visto algunas y en ninguna de ellas está bien Tazzán y tengo especial interés en poseer una buena fotografía de ambos. En caso de que algún lector la posea, le ruego me indique qué es lo que tengo que abonarle o qué desea a cambio de ella.

421. — Tres chicas rubendarignas desearían saber la biografía de Sally Eilers, de la Fox, si Luis Alonso tiene novia o si se va a casar con Norma Talmadge como nos han dicho, si éste prefiere las chicas rubias o morenas y si tiene por costumbre mandar su fotografía a quien se la pide. Igualmente desearíamos saber si el que trabaja con Florence Vidor y Loretta Young en *Un magnífico fíat* en el rol de Humberto, es Barry Norton.

422. — A. *Dual de la D. de los C.* desearía de los amables lectores de esta revista, si hay alguno que me pueda facilitar la dirección de Imperio Argentina, la bellísima estrella que hace de protagonista en *Su noche de bodas*, mejor la particular, y a ser posible, su biografía.

También desearía cuantos datos pudiesen darnos de Lolita Vendrell y Rosita Ballasteros.

423. — Dices *Los caballeros elegidos*: ¿Cómo podríamos adquirir los números 10 y 25 de esta

revista? Pues queremos coleccionarlos y nos faltan estos ejemplares.

Quisiéramos saber el número de esta revista a que pertenecen los primeros suplementos y el nombre de los artistas o escenas de aquellos que no están al pie, también quisiéramos saber la manera de hacernos con ellos.

Agradeceríamos muchísimo que nos atendieran en la misma petición que hace *Marieta* en el 274 y la de *Sueño de Amor*.

Desearíamos igualmente establecer correspondencia, principalmente de asuntos de cine, con algunos de los lectores de esta simpatísima revista.

CONTESTACIONES

383. — Giradina, Barcelona. — M. A. recibió sus noticias que agradecemos. Y con mucho gusto le enviaremos los versos. Puede seguir escribiéndole a Films Oso, 73, Av. des Champs Elysees, París, pues le interesan sus cartas literarias. Pero no olvide que debe enviarle su dirección.

Varias contestaciones de *El Virreinato de la Raza*.

384. — Para *Ugly-Face* la dirección particular de los artistas no se hace pública. Por lo tanto, siguiendo sus deseos, le doy la de los estudios a que pertenecen: Oliver Hardy y Stan Laurel, Hall Roach Estudios, Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California, y la de María Alba me parece que es Fox Studios, Hollywood, California.

385. — Para *Una Grete Marquetti* Con sumo gusto le contesto: Harold Lloyd empezó a trabajar en la pantalla, el año 1921-22 haciendo aquellas jocosas películas en que se hicieron tan célebres Ella (Bebe Daniels), ahora una de las mejores «estrellas» El y el Otro.

386. — Para *Monsieur X*: Sólo puedo ofrecerle el repertorio de *Las castigadoras de Broadway*, que es como sigue: Winnie Lightner, Albert Gray y Conway Thearle.

387. — Para *Una preguntona*: ¡Verdaderamente, señorita, si que es usted preguntona! ¡Pero *El Virreinato de la Raza* se siente muy complacido en poder responder a todas sus preguntas! ¿Que no se merecen las simpáticas lectoras de *Films Selectos*?

He aquí las contestaciones: Maurice Chevalier nació en Montmartre el año 1893. Casado con Yvonne Vallée; tiene los ojos azules y el cabello castaño, y mide 5 pies y 11 pulgadas.

Antes de ser artista de cine fué aprendiz de carpintero, electricista, fotógrafo y fotoreador.

de muñecas, y a la edad de trece años era vendedor de una casa de pinturas. La primera vez que actuó ante el público fué en un teatro de Toulouse cuando los franceses por noche condecorado con una cruz en la guerra, en la que fué hecho prisionero. Su contrato con la Paramount se debe a los grandes éxitos que obtuvo como actor de variedades. Ha sido pareja de baile de Mistinguette en el Folies Bergère. Su debut en el cine fué en *La canción de París*. Además, ha interpretado, *El desfile del amor*, su mejor producción, *Petit café* y *El gran charco*.

Los principales intérpretes de *La canción de la escuela* son: Catherine Dule, Lawrence Tibbett, Stan Laurel y Oliver Hardy, Nance O'Neil y Lionel Belmore.

Los de *La canción del día*: Consuelo Valenzuela, Tina Folger y Faustino Bretaña.

Las cintas de Grete Garbo son: *La herta de todos*, *Entre nubes*, *El demonio y la carne*, *Ana Karenina*, *La mujer divina*, *Océanos sin fondo*, *La mujer misteriosa*, *La mujer ligera*, *Textación*, *El beso*, *Romance* y *Ana Christie*.

La biografía de Ramón Novarro se ha publicado ya una infinidad de veces en esta misma sección.

388. — Augustus contesta a *Monsieur Hancoc*: Muy agradecido. Mandaré a esta sección sus señas y le remitiré la fotografía de Grete Garbo, sin ningún compromiso por su parte.

389. — El asunto a *Marzo* *Huicosa* Muchas gracias por su contestación y por su ofrecimiento. Digame cuál es su artículo favorito para mandarle una foto de él por la de Clive Brook.

¿Dónde usted reside, venden en algún establecimiento fotos de Brigitte Helm o de Georges Bancroft? En Sevilla no encuentro fotos de estos artistas. Caso de que las encuentre usted, rogásemos mande las señas de la casa en que las vendan.

¿Podrán mandarme la letra de *Soy coque de la vida* y *Qué flores en la mirada*, de la cinta hablada española? Así es la vida?

Des contestaciones de R. M. S.

390. — A *Currito* (demanda 225): El intérprete de los cuatro diábolos es Charles Morton.

La biografía de Billie Dove es la siguiente: Su verdadero nombre es Lillian Bonny. Nació el 14 de mayo de 1901, en Nueva York. Antes de dedicarse al cinematógrafo actuaba en variedades como bailarina, hasta que un director del cinema la descubrió y captó para su firma. En muy poco tiempo, desde humilde extrínseco saltó a las más altas cumbres cinematográficas siendo ya estrella. Casada, en 1928 con el director Irving Villat y divorciada de éste en el año 1930, ahora se cree que se va a casar con Howard Hughes, el millonario productor de *Los ángeles del infierno*.

Sus principales películas son: *Corazones y conflictos*, *El pirata negro*, *Deben las bailarinas casarse*, *El roquero sevillano*, *El castro Botines*, *Justicia antigua*, *Carne de mar*, *El ladrón de fuego*, *El círculo del matrimonio*, *La noche del lobo solitario*, *Por el mal camino*, *Louiziana*, *El corazón de una muchacha del Folies*, *Proceso en prisa*, *Los boscas sensaciones*, *La belleza americana*, *El día paciencia*, *El marcado del amor*, *La odisea de una duquesa*, *La presunción*, *Los hánders de la reina*, *Sin escudo ni blasón*, *Adoración*, *Llamas de juventud*, *El hombre y el momento*, *El ángel pintado*, *El ángel*, *Su vida privada*.

391. — Para *El enemigo de la rabia* (demanda 227): Las principales películas de Ivor Novello son: *El rata*, *El triunfo del rata*, *Caracasal* y *Cabellitos de oro*.

Las de Bebe Daniels son: *Monsieur Beaucaire*, *La niña florida*, *Perdida en París*, *La niña del zorro*, *La colegiala activa*, *La manicura*, *Supera la delicia*, *Un beso en un taxi*, *Los millones de Paulina*, *La señorita Darya Ann*, *Este hombre me gusta*, *Nada es cuadrado*, *Nada, nada, nada*, *Tómeme el pulso doctor*, *Todo a medias*, *La reporter*, *Relampago*, *Rio Rita* y *Disiana*.

Las de Suzy Vernon son: *Boy*, *El último val*, *La novela de un joven pobre*, *La venganza de los faros*, *Renacer*, *El presidente Nilchov*, *Se necesita una bailarina*, *Castigo*, *La agonía de un submarino*, *La virgen loca* y *Me perteneces*.

La colección completa de «Films Selectos» puede consultarse en el Archivo de la Ciudad, Plaza de la Catedral y calle de Santa Lucía, 1. «Casa del Arcediano» todos los días laborables de 9:30 a 13:30.

¿Ya ha adquirido V. el

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932?

Cada año se agota la edición a los pocos días de ponerse a la venta. Solicite usted un ejemplar en seguida.

Precio único: TRES pesetas

RECIENTEMENTE, nuestro admirado Charlie Chaplin ha hecho una declaración laconica y terminante:

—Yo no he sido comprendido todavía.—

Es decir, que toda esa literatura amable que han derramado abundantemente sobre él los escritores de aquí y de allá, con ocasión de su último viaje, ha sido poco menos que inútil. No se ha dicho la verdad sobre Charlie. No se sabe quién es ni lo que es Charlie. La figura inmensa del genio ha sido ocultada por una nube de palabras banales, de frases insuficientes. ¿Tiene razón Chaplin?

Apresurémonos a contestar que sí, aunque ello nos atraiga el odio de los literatos que creyeron haber escrito la última palabra sobre «Charlie». Y añadamos que si esos literatos no han podido comprender a Chaplin, menos lo iba a comprender el público, a pesar de que se ha dicho repetidamente que Chaplin es comprendido por todo el mundo. No. Aparte algunos iniciados, Charlie es un incomprendido. René Clair es uno de esos pocos que al hablar sobre Charlie sabe poner el dedo en la llaga.

Para el gran director francés del cinema, Chaplin es el más grande autor dramático, el más grande creador de ficciones que vive en nuestro tiempo. Es también un gran actor, pero su talento de actor ha hecho daño a su genio de autor.

La mayor parte de los críticos y de los escritores coinciden en llamarle el «mimo genial», el «clown sublime», y demás epítetos irritantes que le disminuyen. Chaplin no es esto solamente. Ciertamente que es un actor y uno de los mejores. Pero otros grandes actores pueden algunas veces igualarle. Autor es único y ningún otro puede compararsele.

Y he aquí la paradoja: Chaplin, actor, es el hombre más célebre del mundo; Chaplin, autor, es desconocido. El público ignora de qué manera se compone un «film», y por eso el nombre del autor no significa nada para él. Si Chaplin no apareciese en persona en sus «films», su nombre no sería conocido por más de un ciento de sus actuales admiradores.

Dice bien René Clair. Para convencerse no hay más que revisar «Una mujer de París», cinta ideada y dirigida por Chaplin, que data de 1922. El espectador no preverá sonreír viéndola esta obra y no podrá admirar su novedad, porque nueve años de cinema son como un siglo para otro arte cualquiera.

El tiempo pasado no nos permite dar a esta obra el puesto que merece en la evolución del arte de las imágenes. «Intolerancia», en 1916, y «Una mujer de París», en 1922, marcan todo lo que el cine yanqui ha producido de nuevo, hasta la llegada del cinema sonoro. «Una mujer de París», apenas conocida, no obtuvo un éxito comparable al de «La quimera



UN CHARLIE CHAPLIN DESCONOCIDO

del oro» o «El circo», pero el cinema yanqui encontró en este film el camino de su renovación.

Se pretende que todos comprenden a Charlie Chaplin. René Clair duda, como dudamos nosotros, y nos recuerda lo que se dice de Menjou: ha creado un género que no existía. Tal vez no existiera. Pero ¿quién fué realmente el creador? Volvamos a ver «Una mujer de París». En ella se crea el tipo que Menjou ha hecho famoso. Pero todo lo que Menjou ha hecho después, existe perfectamente en este film. Ningún director ha sido capaz de mejorar la personalidad de que le dotó Chaplin.

Y aun se puede extender este ejemplo a todos los actores descubiertos por Chaplin. ¿Quién ha hecho más de lo que hizo Charlie con Jackie Coogan, en «El chico»; de lo que hizo con Merna Kennedy, en «El circo», o de lo que hizo con Georgia Hale, en «La quimera del oro»?

Una mujer de París», donde Charlie no aparece, desconcierta a sus admiradores. Ellos están fascinados por Chaplin, actor. Y Chaplin ha probado en este film que es, ante todo, un autor. Que él sea su propio intérprete o que lo sean otros actores, no importa. El es todo. El crea cada personaje. El aparece tras todas las escenas de la cinta, aunque su silueta no se vea jamás. En «Una mujer de París», los personajes fueron, por primera vez, otra cosa que los muñecos de alma estilizada a los cuales la pantalla nos había habituado: el bueno, el malvado, la ingenua, la mujer fatal... Fué una revolución cuya importancia no se debe esquivar.

La cualidad psicológica de «Una mujer de París» aparece al final de la película, cuando el espectador no se siente capaz de llevar sobre los personajes un juicio inspirado por la moral convencional de la pantalla. Ninguno de los personajes es enteramente malo ni bueno. Sus actos dependen un poco de su buena voluntad y un mucho de sus pasiones y de eso que se llama el azar. Esto son realmente los seres humanos.

Se ve una vez y otra «Una mujer de París» y no se sabe qué admirar más: su medida exacta, su encadenamiento, su realidad... Sus escenas viven todavía y siempre parecen nuevas. En tanto, otros films no provocan la emoción cómica o dramática más que una sola vez. La acción es hábilmente movida por la fatalidad y su valor humano no pasará jamás.

CHAPLIN, Chaplin... Hace bien en quejarse. El es único y sabe que es único. Por eso todos los homenajes que le han sido rendidos no pueden satisfacerle, porque las mismas palabras que se le han dedicado sirven para alabar a los realizadores sin cerebro y a las estrellas creadas por la publicidad.

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

El cine y las artes del dibujo

por TOMÁS G. LARRAYA

Carta abierta a mis amigos los pintores Luis Gil de Vicario y Pedro Serra Farnés



debe reducirse a las imprescindibles para coadyuvar o completar la expresión de las imágenes. Esto es, que venga a ser lo que el título al cuadro. Por eso es chocante e incomprensible a mi entender, que a la mayor parte de pintores les parezca el cine únicamente un espectáculo para pasar el rato y no un arte cuyos medios de expresión tanto se parecen a los que nosotros empleamos para producir la emoción estética.

Hay que confesar en disculpa de los pintores, que el cine, al convertirse en hablado, tenía mucho de teatro fotografiado y había olvidado que su fin era producir la emoción estética por medio de imágenes dinámicas y por el claroscuro. Desde hoy creo que ya no existe esa disculpa y digo desde hoy, porque acabo de ver una película en que la palabra ya no es más que una servidora de las imágenes, contribuyendo a realzarlas, a reforzarlas, a aclararlas. Esta película, una maravillosa película, es «Fatalidad».

También posee (sobre todo para nosotros los pintores) el interés de que tiene ritmo y continuidad, es decir, que no es una historia contada en sucesión de estampas a modo de aléluya con movimiento, y por lo tanto, la emoción que produce es más intensa, más real, más estética, de la que hasta ahora nos proporcionaban las películas.

Casi todos creían y creíamos, ¿por qué no confesarlo?, que el cine hablado únicamente servía para la opereta, para las revistas y no para el Arte con mayúscula. Cuando veáis «Fatalidad» os convenceréis de lo equivocados que estábamos, porque esta película es una verdadera obra de arte, pues sus personajes no son muñecos con vida, vida digna todo lo más de «cotillao» de portera, sino seres reales, arquetipos por sus grandezas y bojezas, con pensamientos y sentimientos absolutamente humanos; personajes perfectamente encarnados por los que representan la obra y especialmente por esa gran artista Marlene Dietrich, que es tal vez con Lewis Stone quien más merece, para mí, el nombre de estrella. Si esto de estrella quiere decir, según yo entiendo, algo que está por encima de los demás, brillando con luz propia y no es palabra de diccionario de propaganda o íman de taquilla.

La expresión de la mayor parte de los que representan esta película, y sobre todo la de Marlene Dietrich, es maravillosa.

Sin duda, mis buenos amigos, mis queridos amigos, creéis que os he olvidado por no escribiros, pero tal es el trabajo que tengo, que sólo me queda tiempo libre para dedicaros recuerdos mentales muchas veces en el transcurso de cada día. Hoy, que una profunda emoción estética me ha conmovido intensamente, me decido a ponerme en comunicación escrita con vosotros, aunque sea por el medio de mi querido Films Selectos. Y me decido a hacerlo así, porque creo que lo que pienso deciros, tal vez interese a los lectores, siquiera sea por la expresión de mi sentir íntimo, sin mezcla de interés ni concesiones.

Tal vez resulte chocante a la mayoría de los que lean este escrito, lo que deciros quiero, porque responde, tal vez con exceso, a lo que veo y siento con mi personalidad de pintor y es un punto de vista al que el público no está acostumbrado.

He creído siempre, y más desde que la vida con sus vaivenes me trajo a vivir al mundo del cine, que si éste expresa los sentimientos por medio de imágenes gráficas, deben juzgar de su buena o mala condición un pintor, un escultor o un dibujante, pero jamás un literato, porque los medios de expresión de la literatura se refieren a ideas, a conceptos expresados por la palabra. Sé que se dirá que el cine hablado entra en el campo de los últimos, pero todos están acordes en reconocer que la palabra en las películas

porque no se compone de gestos excesivos, manoteos, cabezazos, deformaciones del rostro, sino que reside en la actitud, en la mirada tranquila, pero intensa y, como pintores, sabéis lo difícil que es expresar con pocas y sobrias líneas, con masas equilibradas, sin retorcimientos, toda clase de sentimientos. De todos son conocidas las líneas esquemáticas que expresan la serenidad, la alegría y el dolor. Las primeras son horizontales, las segundas ascendentes, las terceras descendentes, cuanto más se determine su dirección, tanto mayor será el efecto logrado. Esto es lo académico, lo de escuela, lo científico, pero todos hemos podido observar dolores y alegrías, que no se resolvían con unos movimientos de cigomáticos o con ascensión o descendimientos de arcos superciliares, porque esos dolores y alegrías eran más complejos; por su intensidad, por su intimidad, respondían más al espíritu que al cuerpo, y de ahí que las líneas anatómicas no sirvieran para reproducirlas, si se quería lograr su exacta reproducción, su auténtica expresión. Un pintor que no quiera ahondar, que no se preocupe de complicaciones psicológicas, dejará estas sutilezas y se contentará con los grandes efectos recurriendo a las líneas definitorias, como no buscará medios tonos (esos medios tonos que demuestran la finura y receptibilidad de una retina), ni en los claros ni en los oscuros y sólo dará las notas vibrantes en uno y otro sentido. Un actor de sensibilidad a flor de piel (los cuales abundan por desgracia), se contentará como aquel pintor con hacer



resaltar lo superficialmente expresivo, lo que tiene carácter definido, con los grandes brochazos por decirlo así, con lo que todos puedan ver y entender, y si lo hace bien es muy posible que llegue hasta entusiasmar al gran público y hasta a muchos que no se creen público. Pero el actor, como el pintor, que sabe sentir de verdad, el que lleva en sí un

verdadero artista, no se contentará con los grandes efectos, con los grandes rasgos, con los gestos fácilmente definidores y buscará la expresión en los medios tonos y en los semigestos que son los más exactamente definidores. Este es el caso a mi entender de Marlene Dietrich. La posición de un trazo, una ligera inclinación de cabeza, la vaguedad de una mirada, le bastan para expresar las más intensas y encontradas emociones, con verdad y naturalidad sorprendentes, y es porque el verdadero arte siempre es sobrio.

No reside, sin embargo, todo el interés de «Fatalidad» en la actuación de la citada artista, podía hacerlo ella muy bien y ser una mala película. Hay en ella, además del ritmo y de la justeza del diálogo de que os hablé ya antes entre otras cosas perfectamente buenas, una que es, a mi entender, importantísima y es el interés del detalle, no como a tal, no como a justeza de decorado o de exactitud, sino como conduplicador de la expresión de un



SUPERREALISMO CINEMATOGRAFICO



1. — Todo estaba preparado: árabes, castillos, tiendas de campaña y bagajes. Faltaba tan sólo trasladarlo al desierto para poder impresionar un film de costumbres árabes.



2. — Antes de partir el propietario de la "Interplanetaria Films" puso este ultimátum al director y al operador: —Ya estoy cansado de tonterías. Si no son capaces de hacer algo moderno, dñense por despedidos.—



3. — Ante esta advertencia, el operador y el director, dos seres inofensivos, vulgares y rutinarios, partieron desalentados y preocupados en extremo.



4. — Una vez llegados al desierto, empezaron a filmar las primeras escenas, pero con un instinto de lo clásico tan arraigado, que por más esfuerzos que hacían no podían salirse de lo trillado y manido. Hasta que se desencadenó un terrible "simoun".



5. — El operador fué levantado en volandas junto con su máquina, pero como era un fiel cumplidor del deber siguió rodando sin parar.



6. — Los tumbos que dió fueron interminables, pero él no cesó de rodar ni cuando estaba boca abajo.



7. — Llegados a Hollywood, el propietario de la "Interplanetaria Films" quiso ver la cinta. Esta fué proyectada hallándose ausentes el director y el operador. Los dos estaban encerrados en la carbonera temblando de temor. Ante el superrealismo desenfrenado de las escenas, el propietario quedó encantado.



8. — Y cuando el director y el operador se presentaron resignados a recoger su cesantía, el propietario les abrazó conmovido, felicitándoles por su modernismo y su originalidad.



Conrad Nagel y Norma Talmadge en la película "Marianne Dubarry"

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

Lo que han sido algunos artistas rusos del cine
antes y después de la caída del imperio zarista

Olga Blacanova, la antigua actriz del teatro Imperial de Moscú

De todas las artistas rusas que han triunfado en el cine, merece citarse, en primer lugar, el nombre de Olga Blacanova.

Cuando el gran desquiciamiento ruso, Olga emigró a otros países más hospitalarios y hubo de recurrir al trabajo para no perecer de necesidad, hasta que el cine le abrió sus puertas trasladándose, por último, a Hollywood, en donde, gracias a su arte y talento, llegó a merecer la popularidad que actualmente goza.

Aunque las pocas biografías que se han hecho de esta gran artista carecen de fundamento y son en extremo parcas, se sabe que antes de dedicarse a hacer películas fué una de las actrices más admiradas del Teatro Imperial de Moscú cuando la corte de los zares y que tuvo amores con un noble que, de haber querido Olga, se hubiera arruinado antes de que lo consiguieran los bolcheviques.

Mujer fatal, vampíresca; pecado hecho carne, en una palabra. Olga Blacanova es la Greta Garbo rusa que atrae



con el poder de sus ojos fascinadores, empero no tener la negrura de los abismos, por ser claros. No obstante, sus

pupilas son grandes, misteriosas e irradian ese irresistible encanto que caracteriza a todas las «vamps» del cine. Jamás, cuando trabaja ante la lente cinematográfica, podría reflejarse en esta mujer la pureza de sus sentimientos o el amor maternal que siente en la paz de su hogar. Ello es que sus ojos, ante la luz de los estudios, se vuelven más perversos y han de fascinar aunque acaricien cuando se cierran.

Cuando Olga Blacanova trabajaba para la «Paramount» y se hacían los preparativos para el rodaje de una película en que había de aparecer una «vamp», ya ningún director se tomaba el trabajo de preguntarse: «¿Quién será ella?», puesto que tenían a Olga Blacanova.

Y ésta, como es de suponer, tenía que aceptar con resignación el «rôle» que le designaban y al que la tenían condenada sus enormes pupilas de un verde mar.

Entre sus mejores películas destacan las tituladas «El hombre que ríe», «La calle del pecado», «La mujer peligrosa», «Los muelles de Nueva York», «Avalancha», «Caras olvidadas» y «El lobo de Wall Street».

Se asegura que Olga Blacanova se halla, desde hace algún tiempo, alejada de la pantalla y habita en un hotelito que posee en Beverley Hills. Está casada con un norteamericano que le dió una preciosa niña rubia como ella, que cuenta ya dos años de edad y a quien ama ciegamente.

MANUEL P. DE SOMACARRER



MARIA LUZ CALLEJO HA VUELTO A ESPAÑA



En los comienzos de su carrera artística, alcanzó con su interpretación en «El bandido de la sierra» un éxito que la situó en lugar preeminente entre los artistas cinematográficos españoles

En el pasillo interceptan la circulación unos gigantes-
cos baúles en cuyos costados se disputan el puesto
de preferencia varias etiquetas de colores llamativos:
Madrid, París, Le Havre, Nueva York, Hollywood...
Sólo espero unos instantes, los suficientes para cam-
biar unas rápidas impresiones con los muebles y las
paredes de aquel pisito coquetón y alegre como una
colegiala. No nos hemos visto desde hace mucho tiem-
po, antes de que Maria Luz abandonase la capital de
España. En una ocasión creíamos ambos que su dueña
no volvería, aclimatada en un ambiente más propicio
a su arte y a sus predilecciones. Ahora, al sentir pró-
ximos sus pasos, sonrío yo, y los espejos, los objetos
todos en cuya superficie existe una zona pulimentada
por pequeña que sea, corresponden a mi saludo envián-
dome los argentados reflejos del sol de mediodía que
penetra a raudales por uno de los balcones.

Nos ha sorprendido la noticia de su regreso. En otros
casos estamos acostumbrados al saludo ritual desde
a bordo, a modo de alerta para preparar el ambiente

entre amigos y admiradores y despertar un curioso optimismo entre los indiferentes. María Luz no hizo nada de esto: al descender del barco que la condujo hasta las costas de Francia, penetró en el túnel del incógnito que solo abandonó a su llegada a Madrid.

Pensaba encontrarme con otra muchacha diferente de la que yo conocí hace pocos años, pero no ha sido así. En nada han influido sobre ella las costumbres de los países que ha visitado durante estos últimos tiempos: el mismo aspecto físico, la misma sencillez en el tocado y en el vestido, la sonrisa habitual, libre de toda afectación, en los finos labios. Esta permanencia suga en Hollywood diríase que sólo ha sido, en realidad, una más de sus interpretaciones en el cinematógrafo. Volvemos a encontrarnos después de un año y, para que nada varíe, nos hallamos sentados en disposición idéntica y en los mismos lugares que ocupamos durante nuestra última entrevista.

Viene satisfecha de su excursión, de su trabajo y del trato que por parte de compatriotas y extranjeros ha recibido allí. Todo le parece bien; para todos tiene una frase elogiosa y un cariñoso recuerdo. Sólo un punto negro nubla por un instante la expresión serena y optimista de su rostro: tuvo la desgracia de que una enfermedad inoportuna y prolongada frustrase sus planes y la tuviese alejada de los estudios una temporada.

Desde hace un rato siento el deseo de interrogarla sobre un punto concreto, pero no me he atrevido a formular la pregunta. Temo que aquel ambiente fabuloso nos vaya arrebatando a cada uno de los artistas que tuvieron la suerte de actuar bajo los



Y poco tiempo después, los estudios Paramount de Joinville la contrataron para tomar parte en «Un hombre de suerte». Desde allí...



Siga usted esta línea



Otra producción española, «La bodega», le da ocasión para que su fama transponga las fronteras. Es entonces cuando su labor comienza a ser estimada fuera de España.

«sunlights» de los estudios norteamericanos. Por fin, tras muchas vacilaciones, me decido:

—¿Qué piensa usted ahora de la producción nacional?—

María Luz suspira y responde:

—La recuerdo con más cariño que nunca. Mucho me agradaría volver a Hollywood, pero preferiría actuar de nuevo en películas españolas. Mi ilusión sería poder aplicar a mi trabajo en España todas las enseñanzas que allí obtuve...—

Mi bella interlocutora es, primero, patriota; después, artista. No es éste, por fortuna, el único caso que conozco. Son ya varios los que, a su regreso de Hollywood o Joinville, me han expresado análoga aspiración.

Y yo me pregunto ahora: ¿Cuándo va a ser posible que se aprovechen en España, con más eficacia que antes, el esfuerzo, el entusiasmo y las aptitudes de nuestros artistas cinematográficos?

MARÍA LUZ Callejo ha triunfado en Hollywood del mismo modo que triunfó en Madrid, primero, y, más tarde, en París. Alcanzó una gloria que atormenta a muchas cabecitas soñadoras; penetró en el firmamento del séptimo arte, pero supo substraerse a la embriaguez del éxito, y hoy se considera feliz al verse de nuevo en su casita, peldaño avanzado desde el cual, en las noches claras, contempla absorta y silenciosa este otro firmamento, tan amado por ella, que sirve de dosel magnífico a la tierra que la vio nacer.

ALFREDO MIRALLES

...a Hollywood, el sueño dorado de todos los que al cinematógrafo dedican sus actividades. (Con Virginia Fábregas en «La fruta amarga», una de las películas en que ha tenido más éxito.)

Una escena de "¡Pobre tenorio!", película de la que es protagonista Buster Keaton con Reginald Denny





EL CINE Y LA MODA

Peggy Shannon, la substitute en la Paramount, de la popular estrella Clara Bow, luciendo un bellísimo abrigo de noche adornado con renard plateado.



**Los artistas en
la intimidad
Kay Francis**

La elegantísima estrella de la Paramount en la fotografía de la parte superior a la izquierda, recién salida de la cama, piensa algo ensimismada en el trabajo que la aguarda durante el día. Al lado, se la ve dedicándose a la lectura, mientras espera la hora de ir al estudio. En la otra fotografía se la ve en el vestíbulo de su casa poco antes de salir para actuar ante las cámaras. En la parte inferior, a la izquierda, terminado ya el día de trabajo, por decir así, oficial, dedica otro buen rato a la literatura, con la que cultiva su inteligencia. En la última fotografía, dispónese ya a acostarse, pensando en el trabajo que la espera el día de mañana, casi por completo igual al de hoy.



Ricardo Cortez, el muy admirado galán, que últimamente ha encarnado el papel de protagonista de la película P.D.C. "Su hombre"

¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de
JOHN GILBERT

El recuerdo de este amor está unido al de los comienzos de mi carrera artística. Por eso la evocación viene ahora a mi espíritu con toda la fuerza de la realidad y me parece volver a vivir aquellos días inolvidables.

Estaba yo en un pueblecillo de la costa californiana, donde trabajaba con la compañía dirigida por William S. Hart, que tenía allí sus estudios. Desde luego, yo no era aún, ni remotamente, el actor que hizo «El gran desfile». Pertenecía a la «bushwa», que éste era el nombre que daban mis compañeros, usando el argot cinematográfico, a la legión de extras. Mis papeles no habían tenido hasta entonces más importancia que la del pelirrojo, y con arreglo a la gravedad de éste se me pagaba. Por ejemplo, cobraba cinco dólares por formar parte de un escuadrón de caballistas, diez si tenía que caerme del caballo y veinte si la caída había de terminar en el mar después de rodar por una pendiente.

Un día, que la compañía no me necesitaba — esto me sucedía con inusitada frecuencia — me dirigí a la Venecia californiana con el ánimo de emplear lo mejor posible los cuatro dólares de que disponía.

En un café cantante encontré a tres compañeros de la «bushwa». No me unía a ellos gran amistad, pero me agregué al grupo, pues, de los tres, dos eran mujeres y, dado mi propósito de divertirme, nada más adecuado que una alegre amigueta.

Se me recibió con esa cordialidad que reina siempre entre los que luchan juntos desde una posición humilde, y Effie, una de las dos muchachas, fué amable en extremo conmigo.

También ella, sin duda, estaba en un momento sentimental, y a fe que me alegré de ello, porque Effie era una criatura deliciosa. Rubia, de piel de nacar, de mirada dulce y risa alegre e infantil. Como resultó que yo ya le había gustado a ella antes de que ella me gustara a mí, nos pusimos fácilmente de acuerdo. Bastó un vals bien interpretado por la orquestina del café, para que el amor brotara a nuestros labios.

Me estremecí al recordar los días de encantamiento que siguieron. También para Effie era yo el primer amor y así me lo confesó en nuestro nido, humilde casita situada a orillas del mar, donde quedó escrito el capítulo más bello de mi vida sentimental.

La primera discordia sobrevino a consecuencia de mi carácter, de estos malditos nervios que no siempre puedo dominar, para desdicha mía.

Me habían dado un pequeño papel, el primero que iba a representar en mi vida ante la cámara. Al principio, todo fué bien, pero, de pronto, encontré entre la multitud de ojos que me miraban los de Effie y esto me descompuso, no sé por qué. Tuve que ir a decirle, con tono airado, que se marchara.

Recuerdo perfectamente la expresión de sorpresa y de dolor que se reflejó en su rostro, pero en aquel momento no estaba yo para compadecerme, y man-



(Continúa en la página 21)

Siga usted esta línea

LA RONDA DE LAS HORAS

El título de esta película (presentada no ha mucho tiempo en el Teatro Olympia de esta capital, película de gran envergadura que no tardará mucho en admirar el público español) resume la vieja melodía francesa: «Les heures sont roses..., les heures sont blanches..., les heures sont noires..., les heures sont grises...» Esto es: tras de los días aciagos, de los días de dolor, giran las agujas del destino y vemos llegar las horas de alegría y felicidad; la fortuna y la dicha substituyen a las penas y miserias.

El cantante André Frenoy (representado por el baritono André Bauge) es artista admirado y mimado por el público. Su voz es potente y bella, su ta-



lento artístico es poco común. Uno y otro nos los muestra encarnando a Figaro en la ópera «El barbero de Sevil-

Una de las patéticas escenas de La ronda de las horas, en la que el aristocrático suegro se siente deshonrado por tener un yerno cantante.



lla». Su vida es rosa..., tiene una mujer que la adora y una hijita (Gilberte Savary) que le admira y quiere intensamente; mas el destino quiere que el hogar feliz se llene de sombras; una congestión pulmonar apaga la bella voz del baritono; la miseria ronda...

Tiene suegros ricos, pero no perdonan a su hija que se haya casado con un cantante, y éste, para asegurar el bienestar de los suyos, de los seres que en el mundo lo son todo para él, finge convertirse en un mal padre, en un mal esposo, y parte...

Los crueles y orgullosos suegros recogerán en su casa a su mujer y a su hija. El se contrata como payaso de un circo ambulante, adopta el seudónimo de Irenof, anagrama de Frenoy y, a pesar de la tristeza que le devora, hace las más graciosas piruetas y las más chocantes chungas, que le dan gran renombre, hasta el punto de que un buen día se le contrata con su compañía para actuar en una fiesta de caridad que se celebra en una casa particular.

El azar quiere que su hija se encuentre entre los niños invitados. Ella no le reconoce, pero le pide que cante una canción que su padre le cantaba cuando la mecía en la cuna. Por el timbre de



Los niños están reunidos para la fiesta de beneficencia, durante la cual la hija del protagonista encontrará a su desaparecido padre.

voz le reconoce en una escena extraordinariamente emocionante.

Entre paréntesis, diremos que esta canción, titulada «Au point du jour», es original del compositor Rodolfo Herman.

Es lógico que la vida vuelva a teñirse de rosa. La nena no quiere separarse de su papá; la esposa quiere conservar a toda costa a su marido; los suegros

se rinden; todos serán felices y André Frenoy, bien cuidado, recobrará su bella voz de antaño. La ronda de las horas...

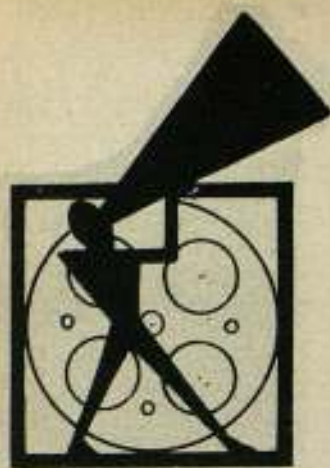
André Bauge ha demostrado una vez más, con esta película, su gran maestría lo mismo como artista, que como cantante. A su alrededor actúan buenos artistas como Paule Andral, Francine Mussey, la pequeña Gilberta Savary, Geo Treville y León Belleres.

Alexandre Ryder ha realizado este film con una delicadeza y un «savoir-faire» que merecen toda clase de elogios, y los establecimientos Jacques Haik nos han dado imágenes armoniosas y una música encantadora.

Esto es lo que llamo y sinceramente opino de este film.

PIERRE LIZAMARD

París, octubre 1931



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

CONTRADIENDO uno de los fantásticos rumores que se hacen correr a menudo acerca de Mary Pickford, Joseph M. Schenk, presidente de los «Artistas Asociados», afirma no ser cierto que la popular estrella haya decidido retirarse del cine.

Según este rumor, Mary había dicho que no haría más películas para los «Artistas Asociados» y que se retiraría definitivamente de la pantalla. Hace diez años que corrió ya un rumor parecido, que Mary decidió ignorar por completo, continuando su afortunada carrera. Desde entonces la «novia del mundo» ha hecho diez películas.

Ahora también, Mary Pickford ha afectado igualmente ignorar el infundado rumor que se ha empezado a divulgar en el mismo momento que era coronada reina en la anual fiesta del Club de Artistas Internacionales de Los Angeles, en presencia de siete mil personas. Posteriormente, Mary se fué a pescar en el



FilmoTeca

Don M. J. Messeri, Director Gerente de la Paramount en España y Portugal, que tanto por su talento como por su caballerosidad ha sabido captarse las simpatías y afectos de cuantos le conocen o con él se relacionan, lo que se puso claramente en evidencia en el banquete-homenaje que se le dedicó recientemente, por haber sido condecorado por el gobierno de Portugal con el título de «Caballero de la Orden de San Tiago». Asistieron a testimoniarte su afecto y adhesión, aprovechando tan justa ocasión, nutridísimas representaciones de la prensa, cines, teatros, artistas, empresas, alquiladores, distribuidores y toda clase de cinematografistas, tanto profesionales como aficionados. Nosotros, que nos honramos asistiendo a tan justo y grandioso homenaje, le reiteramos desde estas columnas nuestra más entusiasta felicitación. — La Redacción.

Ocean Park de Santa Mónica (California), y ha batido ya algunos records. Capturó, en efecto, un pez espada que pesaba 152 libras y un pez martillo de 175 libras, siendo la primera mujer que por sí sola pudo capturar un pez espada en aquella región.

Al denegar el referido rumor, Mr. Schenck ha declarado que Mary Pickford está buscando un argumento para

su próxima película que será editada por los «Artistas Asociados». A lo que parece, Mary se propone interpretar un papel distinto de los que clásicamente ha venido interpretando en la pantalla, puesto que ha abandonado sus rubios rizos.

JEANNETTE Mac Donald ha sido contratada para trabajar con Maurice Chevalier en dos películas de la «Paramount». Inmediatamente de su retorno a Hollywood — uno de estos días —, la graciosa actriz empezará a trabajar con Chevalier en la producción «Una hora con usted», bajo la dirección de George Zukor y la supervisión de Ernst Lubitsch.

¿SABIA USTED...

... que Jean Arthur, quien interpretó con Louis Wolheim el fotodrama ferroviario «La señal de peligro», de la «R. K. O.», nunca ha dado palabra de casamiento?

... que el conocido Samuel L. Rothafel («Rox») salió con el vapor «Bremen» para Europa, a la cabeza de un grupo de ingenieros y arquitectos con el objeto de estudiar planes e ideas ultra-modernísticas para implantarlos en la construcción de la «Ciudad Radio», que se está edificando en la Quinta Avenida de Nueva York — cuyo proyecto incluye un teatro-cine para la «R. K. O.» de seis mil quinientos asientos —, y que tanto en Berlín como en Moscu fueron recibidos con grandes honores?

... que el austriaco Erich von Stroheim, intérprete de la notable película «R. K. O.» «Juraban olvidarla», es conde de



Vista íntima de la filmación de una escena cerca de Santa Cruz (California) de la película «Other People's Business», en la que Philipa Lord trabaja bajo la dirección de William A. Selter. (Foto exclusiva para Fines Selectos.)

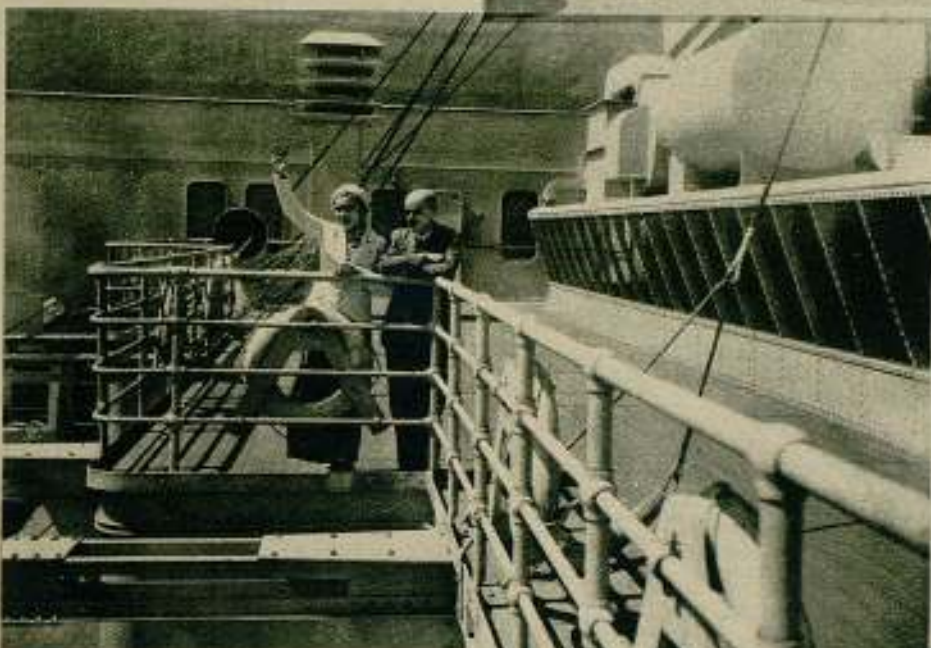
Esta calle de Nueva York, en la que Catalina Bárcena desciende del automóvil que conduce Gregorio Martínez Sierra, es la que se llama un escenario. Ha sido construido en los estudios de la Fox para la película «Bad Girls» y reproduce exactamente un trazo de la 9.ª Avenida.

Nordenwall y que emigró a los Estados Unidos por razones de política?

El gran comediante George Arliss, cuya interpretación en la versión cinematográfica de «Disraeli» ha sido universalmente comentada, ha regresado a Nueva York, después de una temporada de descanso en Londres, y ha hecho algunas declaraciones a los periodistas.

Dice que vuelve al teatro, pero que no renuncia a Hollywood. «Las películas habladas no tienen límite en sus posibilidades, y su desarrollo y perfección futuros nos harán pronto desestimar los films de hoy.»

El error, a su juicio, sigue siendo el tomar las obras de teatro como inspiración de las cinematográficas. «Las comedias teatrales no pueden servir para la pantalla, porque su diálogo y su es-



Catalina Bárcena, protagonista, y Gregorio Martínez Sierra, autor de la película Mamá, se despiden en el puente de un gran transatlántico, el «Transatlántico», construido en los estudios de la Fox para la película del mismo título.

tructura limitan forzosamente las posibilidades de la técnica del cine. La construcción de comedias de teatro está basada en la limitación de los efectos escénicos y en la necesidad de encerrar un argumento en tres actos. El film hablado debe ser todo lo contrario.»

Mister Arliss añade que la industria cinematográfica prospera en Inglaterra, a pesar de la crisis económica, y señala el hecho de que las Sociedades pagan crecidos dividendos.

La Junta del Montepío Cinematográfico Español ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente, don José Marino; vicepresidente, don José Cubas; secretario, don Julio Sacedón; tesorero, don Germán López; contador, don Pedro Pérez; vocal primero, don Arturo Stella, y vocal segundo, don Ezequiel Solís.

Catalina Bárcena desciende de este antiquísimo carruaje que ha sido utilizado en los estudios de la Fox para una de las películas del Oeste.



EDDIE Cantor, estrella de la revista cinematográfica en technicolor, de Florenz Ziegfeld y Samuel Goldwyn, «Whoopie», ha escrito una docena de libros, el último de los cuales se titula «Entre dos actos», publicado por la casa editorial americana Simon and Shuster.

«SCRAPPY», el muchacho de las aventuras, como el inolvidable Pinocho de nuestros cuentos infantiles, y que ha surgido a la luz pública como otro de los cartones animados, o caricaturas, ha sido elegido por los empresarios del Teatro Europa, para formar parte del programa, en un largo contrato. Esta caricatura animada será la única nota de comedia que habrá en el programa de este teatro, siendo la película que se exhibe en el mismo «The Inn at the Rhine». Esta nueva aventura de «Scrappy» se conoce en inglés con el título de «Little Pest».

OPINAMOS QUE

Maternitat (El dret a la vida), película presentada por «Palestra» y distribuida por M. de Miguel.

Tras la plausible campaña que en todas partes viene haciéndose en pro del cine cultural, la entidad catalana «Palestra» ha patrocinado la proyección de «Maternitat», cinta cuidadosamente realizada por Tissé, discípulo de la escuela rusa de Eisenstein.

En ella concurren dos elementos perfectamente deslindados en su respectiva finalidad. El primero es el puramente cinematográfico — aunque con extraordinaria simplicidad de ambiente de estudio — para dar con ejemplos una lección de moral, y el segundo es el de la moderna cirugía tocologica, que con su trabajo remedia, por una parte, miserias humanas, y patentiza, por otra, el progreso de la ciencia.

En la sesión privada a que asistimos, se proyectó una copia en que se da la suprema importancia al elemento científico, relegando casi a mero recurso espectacular el que verdaderamente entraña los problemas sociales frente a la maternidad conculcada por el vicio, la miseria o la falta del sentido de responsabilidad. Y, a nuestro parecer, debiera hacerse caer, precisamente, la balanza del lado contrario. Porque, una de dos: o presentamos a la admiración del público las maravillas de la ciencia quirúrgica, o execramos sin ambages el inícuo proceder de cuantos contribuyen, directa o indirectamente, al crimen de cortar la gestación de una vida. Si lo primero, reclamamos para la cinta toda la única y exclusiva importancia que requiere un film documental; si lo segundo, preguntamos: ¿por qué se escatima el desarrollo lógico de los ejemplos vívidos que apostan se presentan para inculcar en los espectadores el derecho a la vida de todo ser engendrado?

Con la magistral expresión emotiva que sabe imprimir a sus obras la moderna escuela rusa, la cinta «Maternitat» puede causar profunda impresión en el público espectador, aunque sin olvidar, por eso, que en España no existen en tamaño proporción los casos de aberración contra la maternidad. Pero, aun así, nos parece oportuna la película, porque nunca están de más los ejemplos que nos enseñan a cumplir con las leyes sagradas que rigen la vida.

Uno de los casos más tristes de «Maternitat» es el de esa infeliz mujer que, sobrecogida por la miseria que aletea sobre ella, sobre su esposo y sus cuatro hijos, decide entregarse a la acción clandestina de unas manos que la libren de un inminente trance de maternidad. Pero la acción de esas manos es cruel, inhumana: la mujer, ya en el hogar, se desangra... Teléfono... Ambulancia... Clínica... Transfusión de sangre... Operación de vida o muerte...

Al llegar a este punto, la misma película, con su evidente fin moralizador, nos pregunta si no es preferible mil veces el apostolado de conciencia social a la intervención de la ciencia, a pesar de sus imponderables progresos. ¡Sí! — contestamos nosotros —. Es preferible. Y, porque así lo creemos, abogamos porque se dé a los ejemplos espectaculares de «Maternitat» — la madre en

la miseria, la muchacha caída y despreciada, el hombre inmoral y egoísta, la mujer sin conciencia que ha de terminar en la cárcel — toda la importancia que requieren, frente a la otra labor meramente instructiva — algo de reportaje cinematográfico — de presentar a pacientes, enfermeras y cirujanos. Y aun ello puede darse en la forma discreta, delicada, sutil, pero enormemente emotiva, que ningún medio más que el cine puede darnos con sus geniales «omisiones».

Desde que el mundo es mundo, la Humanidad se ha ido reproduciendo normalmente sin necesidad del complicado arsenal de herramientas y aparatos de las clínicas modernas. Una mano, infinitamente más sabia que la del hombre, hace funcionar la naturaleza con el mínimo de riesgos posibles y el máximo de facilidades deseables. Pero, en cambio, ha dejado al arbitrio del propio corazón del hombre, al libre albedrío de la conciencia que informa la Humanidad entera, la recta conducta

que le haga cumplir con las leyes eternas de la vida y la sociedad.

Admiremos, si, los progresos estúpidos de la clínica, pero recordemos que, con nuestra admiración o sin ella, la ciencia por sí sola sabe seguir su camino, consciente de sus deberes de remediar. Por lo contrario, si no nos aprestamos nosotros, los hombres todos, a la extirpación de esa hidra de mil cabezas — miseria, perversidad, vicio, inconsciencia, egoísmo — que se revuelve contra la maternidad y el derecho a la vida, ¿quién lo hará por nosotros? La cirugía remedia los efectos de esa enfermedad moral, pero no los evita.

Ya, pues, que a nuestro alcance tenemos el instrumento del cine para educar, eduquemos con ejemplos, con verdaderos ejemplos vívidos, que siempre conmueven al alma y siembran en ella el germen de la conciencia y la responsabilidad mejor que lo pueda hacer la crudeza de una operación maravillosa entre doctores y enfermeras.

Y, por más delicado que el tema parezca, no debe asustarnos gran cosa, si, por una parte, la maldad ya apenas se recata para obrar, y, por otra, ¡son tantas las lecciones que podemos sacar para la exaltación

de la maternidad!... **LORENZO CONDE**

Resultado del tercer CONCURSO de FILMS SELECTOS

Las doce fotografías objeto de este concurso, correspondían, la

- 1.ª — Una escena durante la filmación de «Sevilla de mis amores».
- 2.ª — Una escena de «El milagro».
- 3.ª — Una escena de «El cuerpo del delito».
- 4.ª — Una escena de «Delikatessen».
- 5.ª — Una escena de «El fantasma de la Opera».
- 6.ª — Una escena de «El signo del zorro».
- 7.ª — Una escena de «Su noche de bodas».
- 8.ª — Una escena de «Horizontes nuevos».
- 9.ª — Una escena de «La quimera del oro».
- 10.ª — Una escena de «El ladrón de Bagdad».
- 11.ª — Una escena de «Gorriones».
- 12.ª — Una escena de «Amanecer».

Revisadas cuidadosamente las 2,735 soluciones recibidas, hemos visto que habían acertado con la solución exacta y completa los cuarenta y un concursantes siguientes:

Fernando Sans, de Barcelona. — Margarita Berliz, de Córdoba. — Jaime Cnalias, de San Baudilio de Llobregat. — Paquita Fitó, de Tarrasa. — Juan Fuertes, de Barcelona. — Isabel Fatges, de Barcelona. — Juan Armengol, de Sevilla. — E. Sabaté, de Barcelona. — Eduardo Rubio, de Valencia. — Carmen Vaquero, de Bilbao. — Carmen del Río, de Madrid. — Victoria Alutre, de Valencia. — Consuelo Mira, de Gandia. — Emilio Mena, de Valencia. — María Amat, de San Baudilio de Llobregat. — Josefina Ballesta, de Madrid. — Consuelo Soler, de Barcelona. — Zoila Ramírez, de Barcelona. — Enrique Tudela, de Barcelona. — Antonio Sagurra, de

Barcelona. — Pablo Nuez, de Barcelona. — Rafael Alenya, de Barcelona. — Ramón Camps, de Figueras. — Joaquín Durán, de Barcelona. — Adela Botella, de Melilla. — María Teresa Peiro, de Barcelona. — Antonio Molins, de Barcelona. — Mercedes Corbeto, de Barcelona. — José Enrich, de Barcelona. — María Bonet, de Barcelona. — Encarnación Rodríguez, de Barcelona. — Luisa Ballester, de Valencia. — Manuel Martínez, de Madrid. — Francisco Peris, de El Grao-Valencia. — María Julia Miralles, de Valencia. — R. Izquierdo, de Melilla. — Mercedes Jiménez, de Barcelona. — Juan Batllori, de Mollet del Vallés. — José Pi, de Mollet del Vallés. — Juan Vilches, de Santa Cruz de Tenerife, y José Mora, de Barcelona.

Verificado el sorteo de los regalos entre estos cuarenta y un solucionistas han resultado favorecidos con el

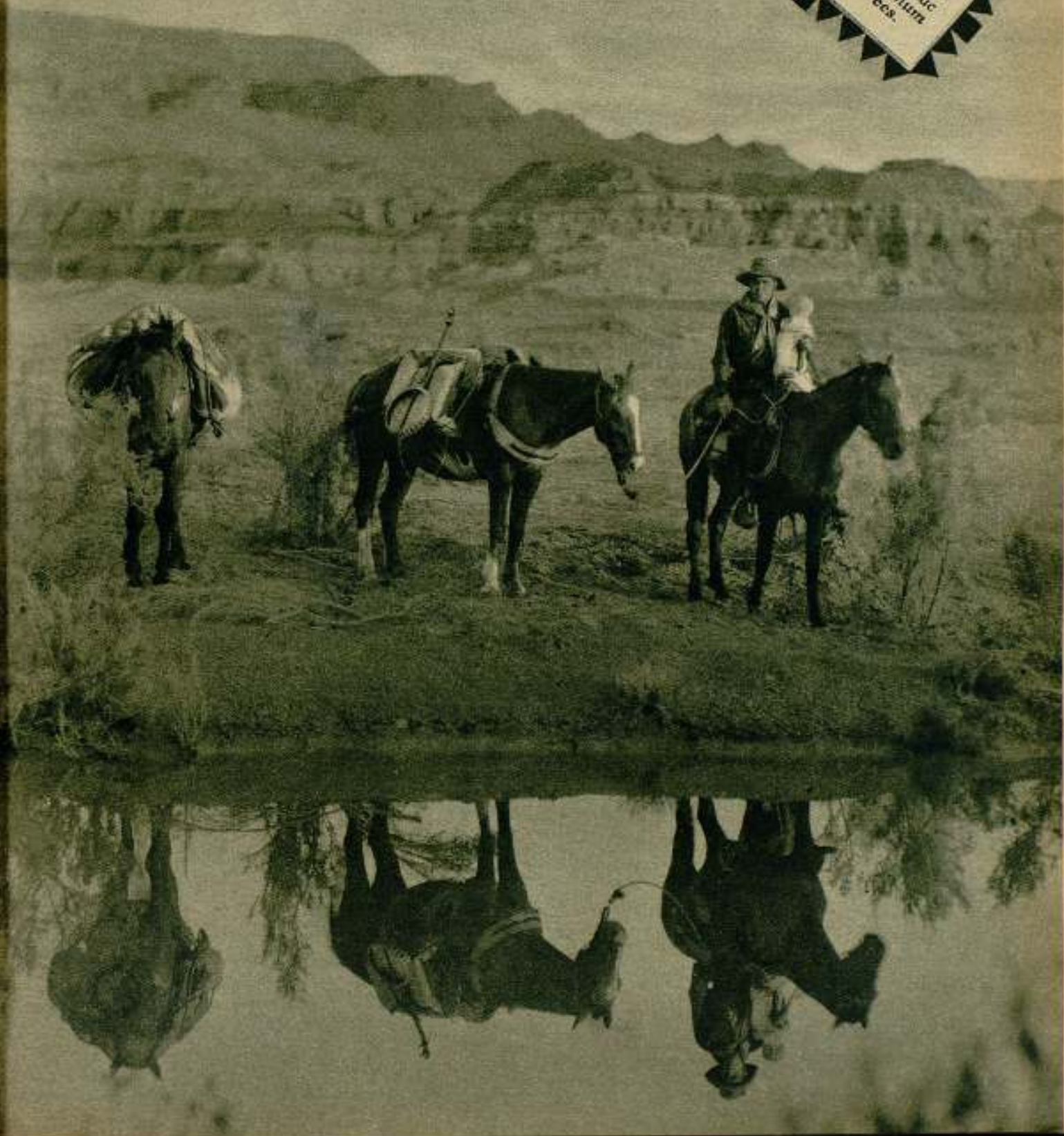
Primer premio. — Margarita Berliz, de Córdoba.
Segundo premio. — Jesusa Armengol Puigvert, de Sevilla.
Tercer premio. — Josefina Ballesta Portes, de Madrid.
Cuarto premio. — Pablo Nuez Batlle, de Barcelona.
Quinto premio. — José Enrich Llacer, de Barcelona.
Sexto premio. — Eduardo Rubio, de Valencia.
Séptimo premio. — María Bonet, de Barcelona.

Estos premios están a disposición de los citados señores, que pueden recogerlos en la administración de esta revista, todos los días laborables, justificando su identidad por medio de un recibo firmado con letra y dirección exactas a la de la solución que enviaron.

Nota: Por la falta material de tiempo, no podemos sostener correspondencia acerca de este concurso.

Vea el resultado del Concurso

Una escena de la película
"Horizontes Dorados", de
la que son protagonistas
Bill Boyd, J. Farrell Mac
Donald, William Farnum
y Helen Twelvetrees.



NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

¿QUÉ DEBO LEER?

Guía de lecturas, para hombres, mujeres y niños

Es éste un libro indispensable para todos los aficionados a la lectura, quienes encontrarán en él las indicaciones necesarias para el mejor acierto en la adquisición de toda clase de libros: novelas, poesía, historia, biografía, crítica, arte, viajes, ciencias, ensayos, política, sociología, filosofía, religión, etcétera.

PRECIO DE LA OBRA:
4 PESETAS

De venta en todas las librerías y en la casa editora, SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A. CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211.-BARCELONA que lo remitirá franco de porte al recibir de dicha cantidad por giro postal o en sellos de correo.

EL CINE Y LAS ARTES DEL DIBUJO

(Continuación de la página 7)

momento psicológico. En esta película, como en las soviéticas (de las que sin duda se aprendió) el detalle en muchos momentos tiene tal preponderancia, que pasa a ser el verdadero protagonista de la escena, la cual define, subraya o caracteriza. Unos muñequitos de miembros de alambre, que colgados de un hilo danzan grotescamente, una pistola de reglamento movida distraídamente por una mano femenina, unas serpentinas entrelazadas o unos globos que estallan entre risas, una bolita girando sobre una ruleta, el redoble de un tambor, y otros varios detalles, contribuyen a producir una emoción, a situar una escena, a definir una actitud. Me diréis, seguramente, que esto lo hemos visto en otras películas, además de las rusas, pero solamente en estas últimas tienen el valor, la personalidad, la importancia que en «Fatalidad», o si queréis al revés, en ésta la que en las soviéticas.

Termino ya ésta, porque supongo que he llenado tal vez más espacio del periódico del que buenamente debo ocupar. Yo sólo os diré que estoy seguro que a los que cultivan las artes del dibujo sin preocupaciones de ismos, es decir, los sinceros, que son los que, a mi entender, según ya he dicho, debían hacer las críticas de las películas, les gustará ésta, porque, sin ser hinchada, sin ser incomprensible, creo que es verdadera obra gráfica de Arte.

TOMÁS G. LARRAÑA

¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 17)

tuve mi actitud de hostilidad e intransigencia.

Obtuve un triunfo completo. Fué lo peor que pudo sucederle a Effie, pues, desde entonces, aunque la seguía amando — después tuve ocasión de saberlo —, la consideré poca cosa para mí.

Nos reconciliamos, pero nuestro amor ya no fué, ni mucho menos, lo que había sido antes, debido a la estúpida vanidad de mis primeros días de astro de la pantalla.

Así las cosas, un día fué enviada Effie, con toda la legión de «extras», a



Caricatura de la gran estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, hecha por Vía.

la cumbre de una montaña, donde el director había mandado construir un castillo, imitación del que posee el ex kaiser en Potsdam.

Yo tomaba parte también en aquella película y me hallaba al pie de la montaña, con una multitud de compañeros, cuando, de súbito, oímos un estruendo espantoso.

Todos miramos hacia la cumbre y vimos con horror que el castillo se había venido abajo y que sus escombros habían sepultado a buena parte de la «bushwa». ¿Estaría Effie entre las víctimas? Este pensamiento, cayendo en mi mente como un rayo, me hizo echar a correr ladera arriba. No me explico cómo tuve fuerzas para subir, corriendo, aquella larga y durísima pendiente. Sin duda, estaba asistido de una energía sobrehumana.

Cuando llegué, busqué primero entre los que habían salido con vida de la catástrofe y no encontré el rostro de Effie.

Continué buscando entre los escombros y en seguida lo hallé, sin huella de sangre, pero sí con los indicios del sueño eterno.

Cai desvanecido.

De aquel desvanecimiento volví pronto en mí, pero lo que creo que me acompañará siempre, hasta la tumba, es el recuerdo de aquel dolor, mezclado con la amargura de mi ingratitud de aquellos días últimos para con Effie.

ADQUIERA
EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO
ALGO
que por sólo 50 céntimos da:

Un periódico de 12 páginas grandes.
Una entrega de la "Historia Natural de la Creación," ilustrada con magníficas láminas en negro y colores.
Una entrega del suntuoso portafolio "Tesoro de Arte Universal" y
Una entrega de la "Historia de Roma", de M. Lamé Fleury.

rante un segundo recobra su lucidez. Y como si comprendiera que va a tenderse una cortina de sombras, más espesas cada vez, entre él y la vida, se apresura a decir las palabras que resumen su temor más vivo, su más querido pensamiento:

—Si Pola no llega a tiempo, decidle que pienso en ella.—

Las horas de la noche van destilando su angustia.

En lo alto, en el aire tibio del estío, un avión vibra con el jadeo regular de su motor. El piloto tiene sus nervios en tensión, atento a la maniobra: es necesario ir aprisa, más aprisa...

Una niebla, más intensa a cada segundo que transcurre, borra los contornos del suelo... No tarda en desaparecer la costa del Atlántico bajo aquel colchón... El piloto ignora sobre qué punto de la costa está volando... Pierde segundos, minutos tratando de orientarse... Al

fin decide intentar el aterrizaje. Tal vez no esté lejos de su destino, tal vez podrá volver a partir y llegar a tiempo...

El avión aterriza con dificultad... El piloto se informa: se encuentra en Ithaca, muy cerca de Nueva York. Un auto podrá llevar a la Policlínica las ampollas de *metaphen*...

Se ofrece un hombre de buena voluntad, que se instala en el volante de un coche... Y parte veloz, a la luz del alba que puntea y raya con rojas listas el cielo gris pálido...

Allá lejos, en su aposento, Rodolfo ha vuelto febrilmente la cabeza hacia los que le velan. Sus labios se entreabren... Pronuncian algunas palabras de consonancia italiana y luego esta frase:

—Es horrible perderse en estos bosques oscuros ¿verdad?—

Los labios vuelven a cerrarse...

Esta vez, para siempre.

CAPÍTULO XXIII

LA VENGANZA DE LO NOVELESCO

¡VALENTINO ha muerto! ¡Ha muerto el Caído!

La noticia se esparció como una onda sonora. Un parte facultativo comunicó a la prensa la naturaleza exacta del mal que segaba la vida de Valentino: absceso, peritonitis, neumonía, endocarditis...

Mientras embalsamaban su cuerpo, libertad de pronto del tumulto de la vida y de la fiebre del sufrimiento, otra fiebre extraña se apoderaba en el exterior, de la opinión pública.

Los periódicos se llenaron con su nombre, multiplicando su imagen; innumerables artículos evocaron su vida, sus films, sus horas de amargura y las de gloria... Cada uno de sus amores fue asunto de una crónica o de un eco. Los periodistas se precipitaron todos hacia cuantos, de cerca o de lejos, tenían algo que ver

con él; hacia cuantos fueron testigos de su vida en otro tiempo.

Uno le mostraba generoso hasta la prodigalidad, sensible siempre... El verdadero Valentino, el que, comiendo en un restaurante elegante y viendo acercarse a su mesa a una pobre que vendía rosas, desprendíase del ojal una flor espléndida y se la ofreció a la mujer, envuelta en un billete de mil francos... «Tome usted! ¡Le faltaba un clavel!...

Otro evocaba el lujo de su vida, la facilidad con que gastaba el tesoro anual del millón de dólares que representaban sus ganancias.

Otros periódicos insistían en sus debilidades e incluso ante su catafalco reeditaban calumnias. Otros... Otros filosofaban.

Un diario obrero se indignaba de las ganancias formidables del *star* y preguntaba lo que mañana, pa-



CUARTA PARTE

LA ESTRELLA SE EXTINGUE

CAPÍTULO XXII

LA MUERTE DEL CAÍD

El día 16 de julio llega Rodolfo a Nueva York para asistir al estreno de *El hijo del Caído*.

A pesar del ruidoso éxito del film, Valentino está nervioso, inquieto. Las habladurías de que le hace objeto la prensa, le obsesionan y le irritan. Es para él un verdadero tormento leer esos tan ofensivos como el de la *Chicago Tribune*. El ambiente de murmuración en que vive le resulta intolerable.

Por otra parte, le aqueja fuerte dolor de estómago. Mas ¿para qué preocuparse? Un poco de bicarbonato de sosa y mucho desprecio; he aquí todo el tratamiento que concede a su mal.

Sólo una idea le distrae: la de su trabajo, la perspectiva de regresar pronto a Hollywood para cuidar de los preparativos preliminares de un nuevo film. Y entre todas sus ansiedades, un afecto le consuela a distancia: el de Pola Negri.

El 15 de agosto estalla de pronto la crisis repentina, abrumadora, mortal...

Las once y media: Rodolfo ha pasado la mañana en su aposento del hotel «Ambassador». Su ayuda de cámara le trae los periódicos del día, Rodolfo empieza a leer...

De pronto, palidece, se tambalea,

balbucea palabras ininteligibles y cae al suelo sin sentido.

A los gritos de terror del criado, acuden empleados y huéspedes, le levantan del suelo y van en busca de un doctor que, tras un detenido examen, ordena el traslado inmediato del enfermo a una clínica.

Dos horas después de haber perdido el conocimiento, Rodolfo está instalado en una habitación de la Policlínica.

El diagnóstico es severo; dice: Ulcera gástrica y crisis aguda de apendicitis. A pesar del peligro, se decide operar el mismo día.

A las seis de la tarde está Rodolfo encima de la mesa de operaciones. El efecto frío, preciso y terrible de aquellos momentos, la gravedad, la prisa sin aturdimiento de los cirujanos, las diligentes enfermeras... Valentino considera aquel espectáculo con mucha sangre fría.

El éter, el sueño de embriaguez producido por él..., la operación se realiza satisfactoriamente. Treinta minutos más tarde, Rodolfo despierta, entreabre los ojos, los abre al fin...

A su lado descubre el rostro angustiado de su administrador y amigo, el señor Ullmann. Con un esfuerzo, le interroga:

—¿Cómo he soportado eso?

—Muy bien.—

Y Rodolfo, murmura complacido: — Cuando se es un «Caid», hay que demostrarlo en todo momento.

Respira mejor y va recuperando lentamente la noción exacta de los hechos. Pero entonces, una preocupación se apodera de su mente, atormenta su cerebro febril donde hierve el tumulto de los recuerdos. Sigue siendo el artículo de la *Chicago Tribune* lo que le obsesiona danzando ante sus ojos en letras fantásticas. En sus oídos, que zumban, parece resonar una voz odiosa que repite las frases del injurioso artículo... Vuelven a su memoria los términos, las palabras exactas que en él figuran, y siente que en su cerebro como un torbellino de frases que no quiere pronunciar y que sin embargo pagan por salir de sus labios, nacen unas imágenes semioscuras que se hinchan monstruosamente, crecen... La obsesión de Rodolfo se reduce a una sola palabra: «afeminados». Y pregunta a Ullmann quedamente:

— ¿Tengo ahora el aspecto de un afeminado?

Le tranquilizan; la solicitud de su colaborador trata de sugerirle otros pensamientos... Al fin llega el sueño, provisionalmente libertador.

El día siguiente transcurre lentamente, con el ritmo inquieto y retrasado de los días de enfermedad. Rodolfo es presa de gran agitación y sólo se alimenta gracias a las inyecciones hipodérmicas. Pero los médicos esperan que la temida peritonitis no precisará su amenaza.

En la atonía de su pensamiento, Rodolfo sólo presta una atención difusa a la noticia de los testimonios de simpatía que le dirigen numerosas estrellas del mundo de la pantalla. Sólo tres nombres consiguen despertar en él una preocupación: el de su hermano, el de su hermana y el de Pola Negri. El salón que precede a su habitación se convierte en invernadero; su aposento mismo corre el peligro de verse invadido por un bosque florido de entremezclados perfumes.

Se impone una elección: Rodolfo sólo conserva junto a él las flores enviadas por sus íntimos.

Puera, la muchedumbre empieza a conmovirse. La telefonista de la clínica no cesa de recibir preguntas relativas al estado del enfermo. Los Artistas Unidos han cableografiado un mensaje de simpatía. Y sumándose a la lluvia de flores, he aquí la lluvia de telegramas.

«Hay que vencer a la enfermedad, Rudy; hay millones de personas que necesitan de ti», telegrafía John Gilbert. «Si hay en tu corazón un rincón libre para el amor, resérvalo», pide una artista joven, Helen Pringle.

A los afectuosos telegramas angustiados, se mezclan otros tristemente burlescos: «Querido compañero — reza uno de éstos: — Dice salvavida siempre a las medianías; te salvará».

Rudy empieza a enervarse.

— ¿Cuánto tiempo va a durar todavía esa broma? — pregunta a Ullmann.

Su administrador le tranquiliza; los médicos demuestran gran optimismo.

Dos días, dos interminables días destilan pesadamente su tedio en la tranquila blancura de su habitación de enfermo. Los periódicos han llevado al primer término de la actualidad a Rodolfo y su dolencia. También en ella es el Caid la gran estrella. Como un megáfono de múltiples bocas, la prensa repite los menores balbuceos de sus labios. Se sabe también que Gloria Swanson y su marido no han podido ser admitidos junto al lecho de Rodolfo y que Pola Negri se apresura a concluir su *fibra* para reunirse con su prometido...

Mejora su estado. El médico le permite incluso alguna lectura. Rodolfo solicita un libro que le alabara el marqués de la Palaise. Título: «Un prisionero de la suerte... ¿Quién le apresará a él?».

Entonces redacta Rodolfo un comunicado, a fin de contestar a las innumerables cartas y telegramas que ha recibido:

«Todas esas misivas me han conmovido profundamente — dice —. Es algo maravilloso saber que cuento con tantos amigos que me apre-

cian, no sólo entre aquellos a quienes tengo la suerte de conocer, sino también entre tantos desconocidos que no han visto nunca de mí otra cosa que mi imagen en la pantalla. Creo que la mejora de mi estado se debe principalmente a los alientos que se me dan...»

Los periódicos proclaman que «Rudy gana la batalla de la vida».

«Prematuro optimismo! La realidad va a encargarse de desmentirlo rudamente».

El quinto día de su enfermedad, cuando la crisis de peritonitis consecutiva a la doble operación sufrida parece conjurada ya, Rodolfo presenta síntomas de pleuresía. Está atacado el pulmón izquierdo. La fiebre zumba en sus sienes.

Se apodera el temor de quienes le velan. Y sin embargo, es entonces precisamente cuando algunos periódicos insinúan que tal vez la enfermedad es sólo un episodio más en el *film* de propaganda que desarrolla todos los días en provecho del artista un administrador hábil.

Pero los amigos, enterados, no se llaman a engaño. Su inquieta simpatía multiplica sus demostraciones. Entre aquellas manifestaciones de afecto, una de ellas suscitará numerosos comentarios.

Por la noche, se presenta una negra en la Policlínica llevando una almohada de seda y un cobertor en cuyas cuatro esquinas aparece bordado un nombre: «Rudy». Una tarjeta acompaña el envío: «Juana Ackers».

La serenidad de Rodolfo no le constituye desdichadamente una coartada contra la enfermedad. Empeora su estado. El guapo Caid de ojos aterciopelados, inmovilizado por los drenajes que lleva en el costado, ya no es sino una pálida figura demarcada por la fiebre...

Poco después, los médicos sólo confían en la aplicación de un remedio postrero: recurrir al *metephén*, lo único que podrá preservarle de que se generalice la infección. Y deciden aplicar directamente las inyecciones en el sistema venoso...

Al drama de la enfermedad va a sumarse otro drama. En Nueva York, no es posible encontrar el salvador *metephén* en ninguna clínica ni en ninguna farmacia. Es necesario pedir algunas ampollas al Instituto Médico de Detroit, el único laboratorio que las prepara.

Se manda un radiotelegrama; ahora es preciso ya no perder una hora, ni un minuto siquiera. Allí está la muerte acechando a Rodolfo. Cada segundo lleva consigo el destino de una vida.

En el Instituto de Detroit se prepara rápidamente el medicamento... Un auto lo lleva al aeródromo donde un avión está ya fuera del hangar... La hélice da vueltas y el aparato emprende el vuelo inmediatamente...

Allí, en Nueva York, una muchedumbre creciente espera ante la puerta de la Policlínica... A través del profundo silencio de la casa de salud, las palabras de Rodolfo llegan al exterior.

No tiene la menor sospecha del peligro que le amenaza. Con su voz, debilitada ya y transformada por la enfermedad, expresa su confianza a su director.

— Creo que la semana pasada estuve muy enfermo y cercano a la muerte como nunca... Pero cuando esté curado me iré al Maine... Es muy bonito aquello... —

«¡Aquello!»

Y añade también:

— Voy a dar chasco a los médicos, ya verá usted. Me curaré y dentro de breves días podrá verse en el Ambasador... —

Ullmann y Schenck, sus amigos, aprueban sus proyectos con la angustia en el corazón y la voz ahogada por el dolor.

En la noche del domingo al lunes el delirio empieza a disgregar sus ideas arrastrándole hacia misteriosos senderos... De pronto se le oye murmurar:

— Temo no poder salir de pesca con vosotros... Pero volveremos a encontrarnos... ¿Quién sabe? —

El doctor se inclina hacia él; Rodolfo abre los ojos y le reconoce. Du-



RALPH FORBES



EDWINA BOOTH